



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Belgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—ITALIA: Expedición de misioneros para la América, página 401.—AFRICA ECUATORIAL: Una excursión en el vicariato apostólico del Zanguebar, IV, 402.—AMÉRICA MERIDIONAL: Mision franciscana de Manaos; VI, Los ministros del culto; VII, Bautizos y matrimonios; VIII, Fiestas religiosas, 404.—ESTADOS-UNIDOS: Misiones de las Montañas Berroqueñas, VIII, Las fiestas religiosas entre los Corazones de Lesna; IX, Corazones de Lesna, su devoción al sagrado Corazon de Jesús; X, Gobierno y reserva, 406.—EN CAMINO PARA LA BAHIA DE HUDSON, I, 409.—MELANESIA Y MICRONESIA: Mision de las

Carolinas, 410.—CRÓNICA: Roma, Grecia, Tierra Santa, Mangalore, China, Tung-king oriental, Marruecos, Noticias varias, 411.—El pais de los balugas, 415.—¿Sera la Rusia católica? 416.—NECROLOGÍA, 418.—MISCELÁNEA, 419.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 50 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Primera instalacion del P. Daull en Tunungo, 401.—Plantacion de la cruz en la cumbre de la montaña en Tunungo, 405.—Viaje en canoa del Ilmo. Lorrain á la bahia de Hudson, 409.—Nuevo convento de los Carmelitas en Mangalore, 413.—Cristiano de alta casta de Trichinopoly, alumnos del colegio y militar cristiano, 417.—P. Eduardo Sommier, misionero del Zanguebar, 420.

LA PALOMA DEL CARMELO.

ESCENA II. (Continuacion).

TERESA . . . Mortifica
al principio todo impulso
de amor propio, y ya verás...

LEONOR . . . ¡Amor de Dios! Lo demás
todo me parece insulso.
Y usted, tía, cuando entró
en esta santa morada...
Nunca me ha contado nada
de eso.

TERESA . . . ¿Qué me sucedió?

ELENA . . . ¿Qué había de suceder,
una vez logrado había
lo que tanto apetecía?
Morirse ya de placer.

TERESA . . . (Sonriendo) Aun viva estoy, por lo cual
no pasó lo que tu cuentas.

ELENA . . . ¿No?

TERESA . . . Conozco que me tientas,
y a pagar voy bien por mal.

JUANA . . . Bendita la tentación,
motivo de tal victoria.

TERESA . . . ¡Qué niñas sois!... (Pausa) La memoria
recuerda bien la impresión
triste de tales sucesos.
Pocas veces sufrí tanto...
Parecióme que el quebranto
descoyuntaba mis huesos.

LEONOR . . . ¿Qué sentía?

TERESA . . . Yo sentía
dejar mi querido padre,
pues ya sabes que mi madre,
tu abuela, ya no existía.
Y aquel amor, tan profundo
como tierno, en mí causó
lo que nunca consiguió
todo el prestigio del mundo.

LEONOR . . . Que creo no anduvo escaso
de lisonjas para usted.

ELENA . . . Peligrosa fué la red
que quiso impedirle el paso.

TERESA . . . Aun mucho mayores fueron
de Dios las altas piedades;
mis muchas iniquidades
el infierno merecieron.

JUANA . . . Todas lo hemos merecido.

LEONOR . . . ¿Y duró mucho el dolor?

TERESA . . . Pasó muy pronto, Leonor,
al descansar en mi nido.
No me mintió la esperanza
dichas aquí y amor cierto;
tras bravo mar hallé el puerto,
tras la tempestad, bonanza.
Descendió a mi corazón
ignorada dulcedumbre;
me parecía en la cumbre
estar de nueva región.
Los mas humildes quehaceres
de esta Casa yo anhelaba,
y en su ejercicio gozaba
de inexplicables placeres.
Limpiarlo todo, barrer
corredores, sala, alcoba...
manejar la recia escoba...
¡qué delicia! ¡qué placer!
¡Con cuánta felicidad
aquí pasé trabajando
las horas que, fuera estando,
consagré a la vanidad!

JUANA . . . Y es claro, tras las delicias
como siempre vas corriendo,
nos continuas sirviendo
aun a las mismas novicias.

ELENA . . . ¡Codicia extrema! ¿Qué extraño
que de Jesús en reñirte?

TERESA . . . Y tú déas en divertírte.

ELENA . . . ¿Por qué no?

TERESA . . . Mas no haya engaño.

¿Oyes, Elena?

ELENA . . . Está bien.

TERESA . . . Aquí os quedáis.

LEONOR . . . ¿También puedo
quedarme?

TERESA . . . Si.

LEONOR . . . Pues me quedo.

JUANA . . . Luego entraremos también.

ESCENA III.

LEONOR.—JUANA.—ELENA.

ELENA . . . ¡Tan sencilla... y tan sublime!
¡Tan cariñosa... y tan santa!

JUANA . . . De día en día me encanta
más y más.

ELENA . . . ¿Acaso, dime,
puede haber un corazón
que no la ame, si la ha visto?

JUANA . . . Yo creo que Jesucristo,
al ver tanta corrupción,
le infunde ese hechizo suave,
siendo, por alta merced,
de los espíritus red.

ELENA . . . Y de corazones llave.

LEONOR . . . ¡Cuántos abrió, con su acento!

JUANA . . . Y hasta con sus mismas cartas.
Conozco a personas hartas
que dan fe de tal portento.
Y no falta quien, si impura
tentación le asalta, luego
apaga el maligno fuego
con la sabrosa lectura
de cartas que ella escribió.

ELENA . . . De virginidad tesoro,
sabe convertir en oro
la escoria vil que tocó.
Desde que la conocí
en el convento de Gracia,
obró con tal eficacia
su alegre virtud en mí,
que tan sólo el pensamiento
de separarme yo de ella
me alligia.

JUANA . . . Fué la estrella
que te guió a este convento.

ELENA . . . Es verdad. Dios, como ves,
me tendió tan dulce lazo.

JUANA . . . Para gozar de su abrazo
las dos a un tiempo.

LEONOR . . . (Rectificando) Las tres.
Porque yo también... ¡Quién sabe
de esta infeliz qué sería,
a no ser mi amada tía!
¡Pobre de la frágil nave
en alta mar!

JUANA . . . Más ¡dichosa
cuando descansa en el puerto! (Pausa)

ELENA . . . (Mirando al jardín) ¿Lo veis? No queda en el huerto
ya ninguna religiosa.

LEONOR . . . Mi tía tampoco sale.

JUANA . . . Pues vayámonos, por fin.

LEONOR . . . Salgamos por el jardín.

ELENA . . . Como queráis.

LEONOR . . . Si, más vale.
(Bajan los escalones del jardín).
Así enseñaros podré...

JUANA . . . ¿No lo sabeis? (Con misterio)
¿Qué ha pasado?

LEONOR . . . ¿Alguna flor ha brotado?

ELENA . . . Sí, una flor; una flor fué.

JUANA . . . Pero tal vez no es del suelo.

LEONOR . . . Vamos, acaba, Leonor,
y enseñanos esa flor.

JUANA . . . Ya no está aquí, voló al cielo.

LEONOR . . . ¡Bah! (Impaciente)
Os lo diré claramente.

JUANA . . . Cuéntanoslo sin ficción.

LEONOR . . . Se trata de otra visión
que ha tenido...

ELENA . . . ¡Dios clemente!

LEONOR . . . ¿Cuando pasó?

JUANA . . . Pasó ayer.

LEONOR . . . Cuenta, por Dios.

ELENA . . . Pues salía
de aqueste sitio mi tía,
cuando vió...

LEONOR . . . ¿Qué hubo de ver?

ELENA . . . Vió delante de sus ojos,
aun más blanco que el armiño,
a un hermosísimo niño,
que, abriendo sus labios rojos
y contemplándola amante,
dijo, con voz que embelesaba:
«¿Cómo te llamas?»—«Teresa
de Jesús», ella al instante
contestó; y luego anhelando

saber cómo se llamaba
niño que así embelesaba,
gracias mil y mil mostrando,
le preguntó así, con priesa:
«Y, tú, niño, á quien ya amo,
¿cómo te llamas?»—«Me llamo,
dijo, Jesús de Teresa.»

ELENA. . . . ¡Alta vision!

JUANA. . . . ¡Deliciosa!

LEONOR. . . ¿Después de esto qué paso?

Que Jesús desapareció
de la vista de su Esposa.

JUANA. . . . «¡Jesús de Teresa» quiere
llamarse nuestro buen Dios!

ELENA. . . . Su nombre unieron los dos.

LEONOR. . . . ¿Es que á todas la prefiere?

JUANA. . . . Digna es de ser preferida. (Pausa)

Mas quiero ver... y adorar
el ya bendito lugar
de esta vision.

LEONOR. . . . En seguida

lo vais á ver. Aquí está.

*(Guía á sus compañeras á un ángulo del huerto,
donde se supone que hay una puerta que comunica
con los claustros del convento. Sólo se ve Leonor,
que se queda vuelta de espaldas hablando con sus
compañeras.)*

ESCENA IV.

TERESA, sola.

(Mirando alrededor) ¡Pues no están ellas aquí!

¡Ah! sí. Allá abajo las veo.

Leonor les habla. Tal vez

les estará refiriendo...?

¡Esta niña!... Y la verdad

es que es un ángel. No menos

lo son las otras. ¡Qué joyas

en esta casa tenemos!

¡Qué flores tan delicadas

se abren á la luz del cielo!

Jesús, mi bien, debe holgarse,

cual divino jardinero,

en pasear por las sendas

de este jardín tan ameno,

aspirando mil aromas

de virtudes y de afectos.

Sólo yo, infeliz criatura,

soy planta que nunca medro,

mustia, seca, sin perfume,

sólo buena para el fuego.

¡Y pensar que no se pierde

por el dueño de este huerto!

¡Pensar que son indecibles

sus afanes y desvelos

para que el agua no falte

y sea continuo el riego!

¡Pensar que por todas partes

me están, Dios mio, envolviendo

las desbordadas corrientes

de tus favores excelsos,

sin que el ánima mezquina

é ingratitud de mi pecho

basten á atajar la fuente

de tu amor, mi dulce Dueño!

Pobre y flaca mujercilla,

detrás de todas me quedo;

sólo no sufro me ganen

en amor y en los deseos.

¿Pero dónde están las obras?

¿Y qué empresas acometo?...

Espero poco de Dios,

y Dios me dá lo que espero.

Tan desmedidas ruindades

me infunden gran desaliento.

¡Oh, si Dios me castigara

como por ellas merezco!

Mas se aumentan sus mercedes

á medida de mis yerros.

Yo á hacer faltas, El á henchirme

de sus favores supremos.

De todas, esta es la pena

más delicada que siento;

no hay otra que así traspase

de mi corazón los senos. (Pausa)

De tan pobre gusanillo

tén piedad, oh Jesús bueno;

confía á más puras almas

de tu amor altos secretos.

Aun resuena dulcemente

de mi espíritu en el centro

aquella voz... sólo tuya

que ayer me dió tanto esfuerzo

al decirme estas palabras:

«Hija mia, no hayas miedo,

porque nadie ha de poder

separarte de mi pecho.»

Y como si fuera esto poco,

te vi entonces, dulce Dueño,

la mano derecha darme

y decirme al mismo tiempo:

«¿Ves este clavo? Yo en arras

de nuestra union te lo entrego.

Hasta el presente no habías

merecido tanto obsequio,

pero de aquí en adelante,

Esposa mia, yo quiero

que, como tal, por mi honra,

que es tuya, mires con celo.»

¡Dios mio! ¿Será posible

que de amor con tal exceso

trates á quien no merece

sino rigor y desprecio?

De tan subidas mercedes

¡ay! me oprime el grave peso.

Ensancha tú mi bajeza,

porque si no... desfallezco.

¿Cómo preciar ya del mundo

los desabridos consuelos

y el platicar enojoso

que engañada me tuvieron?

¿Cómo andar desatinada

tras vanos contentamientos,

cuando sonar á menudo

oigo, Dios mio, tu acento?

Hace poco me digiste

estas palabras: «No quiero

que con los hombres más hables;

sino que (añadiste luego)

quiero trates solamente

con los Angeles del cielo.»

¡Oh! Finezas semejantes

me paran tal, que no acierto

á decir ni pensar nada

en mi dulce embobamiento.

Y me cojen de repente

tales impulsos secretos,

que, á mi pesar, resistirlos

no puedo, mi Dios... no puedo.

¡Oh!... En la sala voy á entrarme.

Que nadie me vea, al menos.

Llamar queria á Leonor...

Pero... ¡imposible! No quiero.

(Entra por la puerta de la izquierda del espectador.)

ESCENA V.

LEONOR—JUANA

*(Las cuales, desde el ángulo del jardín donde estaban,
se vuelven de cara y se encaminan á la sala, hasta
quedar en el proscenio.)*

ELENA. . . . *(Desde dentro)* A Dios, pues. Me voy arriba

por el claustro. *(Vase por la puerta cerca de la cual*

JUANA. . . . Elena, á Dios. *se hallaba)*

Vámonos nosotras dos

por aquí. *(Siéntanse en un banco del proscenio.)*

De que se escriba

es digna merced tan alta.

LEONOR. . . Tan sólo por obediencia

lo hará.

JUANA. . . . Grande penitencia

mereceria la falta

de no contar los divinos

favores que ella recibe.

LEONOR. . . ¡Y lo veloz que ella escribe!

JUANA. . . . Sus rasgos son peregrinos.

Yo creo que un Angel guía

su pluma. ¿Verdad, Leonor?

LEONOR. . . Bañado de resplandor

su rostro, la encontré un día

mientras las líneas trazaba.

Al contemplarla de lejos

me creí que á los reflejos

de aquella luz se quemaba.

(Se Continuará.)

Imp. de Bertrán y Altés, Pelayo, 60, bajos.

SECCION DE ANUNCIOS

OBRAS DEL PADRE EMILIO BERARDI

De Sollicitatione, 3'20 ptas.—Praxis Confessoriorum, 18 ptas.—De Recidivis et Occasionariis, 7 ptas.—Casus Conscientiæ, 1'25 ptas.—Ad libellum Anonymum, cui titulus De Clerico proxime sacris Ordinibus initian- do animadversiones nonnullæ, Aemilii Berardi responsio, 1'50 ptas.—L' Uomo Apostólico provveduto, 7'50 pe- setas.—Examen Confessarii et Parochi, seu Compendium Theologiæ moralis et pastoralis, 11 ptas.

VIDA PORTENTOSA DE LA ESCLARECIDA VIRGEN

SANTA ROSA DE SANTA MARIA

VULGO

SANTA ROSA DE LIMA

Arreglada para esta edicion á vista de los manuscritos inéditos del Rdo. P. Fr. José Antonio Catá de Cale- lla, Capuchino exclaustado; é impresa á coste de su hermano en religion el Rdo. P. Fr. Tomás Sala y Figue- roa de Arenys de Mar.—Con licencia eclesiástica. Precio 2'50 ptas.

VIA CRUCIS PERPETUO

por el Rdo. Padre José Coll, Franciscano; á 15 céntimos en rústica.

EL PURGATORIO Y LA

DEVOCION A LAS BENDITAS ALMAS

dividido en tres partes por el P. Fray José Coll, de los menores observantes de san Francisco, 2.ª edi- cion; en rústica, 1'75 pesetas; encuadernado, 2'75.

OBRAS DEL RDO. PADRE FRANCISCO JAVIER SCHOUPPE, S. J.

Adjumenta oratoris sacri. 1 tomo 4.º, 5 ptas. rama y 6'50 encuadernado.—Evangelia Dominica- rum. 2 tomos 4.º, 10 ptas. en rama y 13 encuadernado.—Evangelia de communi Sanctorum. 1 tomo en 4.º, 5 ptas. rama y 6'50 encuadernado.—Cursus Scripturæ sacræ. 2 tomos en 4.º 10 ptas. en rama y 12 encuadernado.—Praxis recollectionis menstruæ. 1 tomo en 4.º 1'50 pesetas y 2'76 encuaderna- do.—Explanatio Psalmorum. 1 tomo en 4.º 4 pesetas y 5'50 encuadernado.—De sensu caeremoniarum Missæ brevis explicatio. 1 tomo en 4.º, 1 peseta.—Prolegomena in S. Scripturam. 1 tomo en 4.º, 1'50 pesetas y 2'25 encuadernado.

OBRAS DEL RDO. D. JOAQUIN SOLANS, PBRO.

Manual Litúrgico ó sea breve exposicion de las sagradas ceremonias que han de observarse en el santo Sacrificio de la Misa, así privada como solemne, en la exposicion del Santísimo Sacramento, en las funciones más principales de entre año, en la administracion de los SS. Sacramentos, Bendiciones, etcétera, del Ritual Romano, y en la visita Pastoral. Van tambien dos apéndices, uno muy útil á los RR. Párrocos, en el cual se pone el método que han de guardar en los Oficios del Patron del lugar, et- cetera, y en las traslaciones que dichos Oficios importan, segun el Breve del Papa Leon XIII y las nue- vas Rúbricas y otro que contiene algunas novisimas resoluciones de la S. Congregacion de Ritos.

Tercera edicion, corregida y notablemente aumentada por el mismo Autor. Con aprobacion del Ordinario.—Encuadernada la obra en un solo volumen, 7 pesetas.

PRONTUARIO LITÚRGICO, ó sea breves comentarios sobre las Rúbricas del Breviario de S. S. el Papa Leon XIII, dado en 28 de Julio de 1882. Con aprobacion del Ordinario.—Un tomo en 8.º 3 pese- tas, en pasta.

RAMILLETE LITÚRGICO, ó sea pequeño ceremonial del seminarista, en el cual se trata del modo como deben portarse los Acólitos ó Ministros inferiores en todas las funciones sagradas y principal- mente en el santo sacrificio de la Misa para servirla con perfeccion, segun las Rúbricas del Misal, Ce- remonial, etc., y la doctrina de los más autorizados rubriquistas. Segunda edicion. Con aprobacion del Ordinario.—Un tomito en 16.º Su precio 0'75 céntimos, encuadernado.

CASOS DE CONCIENCIA

ACERCA DEL LIBERALISMO

sacados de la obra escrita en latin, por P. V., Profesor de Teología moral. Traducidos y adicionados con algu- nas notas, por D. Jerónimo Seisdedos y Sanz, Pbro., Catedrático de Sagrada Teología. Y precedidos de un Pró- logo de D. J. M. Orti y Lara, Catedrático de Metafisica.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.—Precio 2'50 pesetas.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barcelona.